



## Las Compas en Lucha

CRISTINA HÍJAR GONZÁLEZ<sup>1</sup>



Comandantas.  
Foto: Juan E. García.

## Introducción

Sobre todo desde la última década del siglo pasado hemos sido testigos de numerosos movimientos sociales, con características nuevas en las luchas políticas, protagonizados por comunidades (aymaras y quechuas bolivianos, indígenas ecuatorianos y colombianos, pueblos indígenas de Chiapas...) con distintas estrategias, formas de organización y agendas propias en las que destaca una demanda común: la afirmación de sus diferencias y la lucha por su autonomía.

Siglos de resistencia parieron organizaciones populares que ya no solicitan, ya no piden permiso, ya no preguntan si pueden... sino que impulsan una creciente organización de sus pueblos y comunidades para ejercer sus derechos eternamente negados, escatimados y condicionados. Este proceso, largo y heroico, ha dado lugar a espacios sociales de nuevo tipo que, hoy por hoy, ocupan un lugar relevante en el presente de América Latina. Raúl Zibechi propone ocho rasgos comunes en estos *nuevos* movimientos que habría que analizar en su contexto y condición histórica particular: la territorialización; la autonomía; la revaloración cultural y la afirmación de identidad; la capacidad para formar sus propios intelectuales; la organización del trabajo y la relación con la naturaleza; el tipo de la organización política y las formas de acción, y el papel de las mujeres.<sup>2</sup>

En el caso mexicano, la lucha zapatista es sin duda el movimiento de mayor trascendencia, si bien existen otras experiencias autonómicas al menos en Guerrero y en Michoacán. Es de todos conocido el levantamiento indígena del 1 de enero de 1994 y el largo proceso conducido por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la lucha por las once

<sup>1</sup>Fotografías de Cristina Híjar, con excepción de las que se indican por Juan E. García y Ana Samaniego.

<sup>2</sup>Raúl Zibechi, "Los nuevos rostros de los de abajo. Movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", en *La Jornada*, Masiosare, núm. 302, 5 octubre 2003.

demandas planteadas desde la Primera Declaración de la Selva Lacandona: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz, a las que se agregarían el derecho a la cultura y a la información.

Habría de pasar largo tiempo hasta el 9 de agosto de 2003, cuando el EZLN anuncia al mundo la constitución de las Juntas de Buen Gobierno (JBG) y el nacimiento de los cinco Caracoles que agrupan a los hoy 38 Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (Marez) y a numerosas comunidades en proceso de incorporación a esta estructura representativa.

*Sólo en resistencia y rebeldía podemos construir nuestra autonomía*, dijeron. Ya llevaban un largo tramo andado en el que habían construido una nueva organización social con nuevos sujetos habitando un espacio que se habían apropiado material y simbólicamente en la perspectiva de una integración armónica con el mundo actual. La resistencia cultural tomaba nuevas formas y nuevos ámbitos de lucha en los territorios zapatistas. La tarea: construir la democracia en su más amplio significado: gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo, o en palabras zapatistas: *mandar obedeciendo*.

Para entrar en materia habría que destacar dos cuestiones importantes: la primera, la territorialización y la segunda, la conformación del espacio social zapatista.

No hay que perder de vista que estamos hablando de un nuevo sujeto social arraigado en un territorio, espacio de su resistencia, con un proyecto político a largo plazo para concretar y establecer una nueva forma de vida, es decir, del sujeto autonómico. Dice James C. Scott: "Si queremos entender el proceso de desarrollo y codificación de la resistencia, resulta indispensable analizar la creación de esos espacios sociales marginales. Sólo especificando cómo se elaboran y se defienden esos espacios será posible pasar del sujeto rebelde individual —una construcción abstracta— a la socialización de las prácticas y discursos de la resistencia"<sup>3</sup>, desarrollados por la comunidad en cuestión. Una comunidad reconfigurada en el proceso de lucha y resistencia, que da el gran paso de la autodefensa a la autogestión.

Es en el momento en que se plantea el autogobierno cuando se concreta la reapropiación física y simbólica del territorio en donde se consolidarán las formas de éste y se construirá el espacio social, el espacio autónomo. Raúl Zibechi lo define como un espacio integral e integrador; polifuncional (cultural, social, económico y político), en donde se produce y reproduce la vida, con su propia lógica interior; en donde se comparten experiencias vitales y significados<sup>4</sup>, y en donde naturalmente se crean y fomentan nuevas relaciones sociales.

El territorio es así no sólo el espacio físico y geográfico, es parte fundamental de la lucha por otra forma de vida, en él se fincan tradiciones, símbolos, historia, es el espacio para la construcción colectiva. Sumemos

<sup>3</sup>James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000, pág. 147.

<sup>4</sup>Raúl Zibechi, "Espacios, territorios y regiones: la creatividad social de los nuevos movimientos sociales en América Latina", en *Contrahistorias*, núm. 5, septiembre 2005, págs. 39-59.

a ello el despojo ancestral, los planes y proyectos gubernamentales, los manejos mafiosos alrededor de la tierra y entenderemos la apropiación material y simbólica, la recuperación, de territorio a raíz del levantamiento armado de enero de 1994.

Hoy el territorio zapatista es una realidad, más de 30,000 kilómetros cuadrados, cientos de comunidades en Los Altos, Zonas Selva y Norte de Chiapas son el ámbito del territorio autónomo. Pero atendiendo a lo antes dicho, no es sólo esto, existen cinco Juntas de Buen Gobierno con sede en sus respectivos Caracoles (La Realidad, Oventic, La Garrucha, Morelia y Roberto Barrios) con todas las atribuciones políticas y administrativas de su respectiva región. No está de más precisar que la JBG está conformada por dos miembros de cada Concejo Autónomo de cada uno de los municipios que la integran y su funcionamiento es rotativo, de tal manera que todos los concejales de todos los Marez forman parte, en algún momento y por un periodo determinado, de la JBG. *Aprender a gobernar* no es sólo una frase vacía y los desafíos que enfrentan son muchos, como muchas son sus ganas e intenciones de consolidar este proceso autonómico para beneficio de sus pueblos.



Comisión de Vigilancia  
Caracol de Morelia.

## Las mujeres zapatistas

Es necesario hablar de todo esto para contextualizar el papel de las mujeres, no concebidas como un sector aparte o fuera de este proceso sino participando activamente de y en él. Desde la Primera Declaración de la Selva Lacandona (1994) se dio a conocer la *Ley revolucionaria de mujeres*, conviene reproducirla para visualizar en su justa dimensión la concepción y los derechos de las compañeras zapatistas:

## Ley revolucionaria de mujeres

En su justa lucha por la liberación de nuestro pueblo, el EZLN incorpora a las mujeres en la lucha revolucionaria sin importar su raza, credo, color o filiación política, con el único requisito de hacer suyas las demandas del pueblo explotado y su compromiso a cumplir y hacer cumplir las leyes y reglamentos de la revolución. Además, tomando en cuenta la situación de la mujer trabajadora en México, se incorporan sus justas demandas de igualdad y justicia en la siguiente Ley revolucionaria de mujeres:

**Primera.** Las mujeres, sin importar su raza, credo o filiación política tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen.

**Segunda.** Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.

**Tercera.** Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar.

**Cuarta.** Las mujeres tienen derecho a participar en asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente.

**Quinta.** Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación.

**Sexta.** Las mujeres tienen derecho a la educación.

**Séptima.** Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.

**Octava.** Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación serán castigados severamente.

**Novena.** Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias.

**Décima.** Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y los reglamentos revolucionarios.



Iglesia de San Pedro Polho.

No habría que minimizar los avances en este sentido que aunque no son suficientes, sí hablan de un trabajo constante de reeducación, de incorporación, de lucha contra ideas y prácticas ancestrales discriminatorias. Las mujeres organizadas asumen hoy cargos de autoridad, son promotoras de salud, educación y derechos humanos, participan de proyectos productivos y cooperativas (panadería, artesanía, hortalizas, cría de animales...), milicianas e insurgentas con grados militares. En menor o mayor medida están orgánicamente incorporadas, aunque sólo sea como bases de apoyo. Inmersas en este proceso, participan también de *la voz alzada*, de las formas autoafirmativas, de este momento largo de fundación y refundación en donde destacan como elementos presentes la memoria, la identidad, la raza, la historia propia y por supuesto, el género. Conceptos resignificados a la luz de su doble proceso de lucha.

### **Contra la triple condición de explotación, nacen mujeres nuevas**

Ser mujer, ser indígena y ser pobre. Así vivimos. Muchas veces tratamos de expresar lo que somos y cómo vivimos, entonces nos damos cuenta que mirar nuestra vida nos ayuda a reconocernos, dice una compañera, y este fue el primer paso: voltear y pensar en estas tres condiciones, animarse a asistir a alguna reunión, decidirse a hablar; exponer la situación particular para descubrirse acompañada en una realidad que poco a poco dejaba de ser "natural" y que exigía ser cambiada.



Junta de Buen Gobierno La Garrucha.

Desde hace más de dos décadas, grupos de mujeres en Chiapas comenzaron su proceso de organización, las había desde los colectivos de artesanía hasta las mujeres laicas y religiosas de la Diócesis de San Cristóbal. No había que buscarle mucho, todas compartían una misma condición, agravada en algunos casos, como entre las indígenas que sufrían los “usos y costumbres” patriarcales y machistas: mujeres de 12 o 14 años vendidas por su padre o violadas sin consecuencias para el agresor, o en el *mejor* de los casos condenadas a cuidar a los hermanitos y sin posibilidades de estudio o superación.

Al paso del tiempo llegaría también la maquila, como la del tristemente célebre Kamel Nasif, en donde las mujeres perciben un salario menor del mínimo mexicano y por debajo del salario de las maquiladoras chinas, que ya es mucho decir; teniendo que cumplir con metas de producción imposibles de lograr en jornadas de ocho horas por lo que son encerradas para cubrir turnos de hasta 26 horas de trabajo.



Tomás. Foto: Ana Samaniego

Foto derecha, Oventic.

El caso de las familias desplazadas por el conflicto presenta mayores dificultades y tragedias al tener que abandonarlo todo para reubicarse improvisadamente y de manera caótica en pequeños terrenos y, por supuesto, sin tierra que trabajar. A la fecha se habla aún de más de 12,000 desplazados que enfrentan condiciones de pobreza extrema sumadas a la falta de justicia y sujetos a permanentes violaciones de sus derechos humanos. En Pantelhó, zona de Los Altos, las mujeres desplazadas se emplean como trabajadoras domésticas con jornadas de ocho horas por las que perciben una paga de diez pesos.

A raíz del levantamiento zapatista, y sobre todo desde 1995, la ocupación militar (70 posiciones actualmente sólo en territorio indígena) trajo consigo no sólo la represión y el hostigamiento a las comunidades, sino la

proliferación de cantinas, droga y prostitución. Y ni qué decir de los cientos de casos documentados de violaciones, asesinatos y desapariciones a mujeres perpetrados por las *fuerzas del orden y la seguridad*.

El proceso fue largo y difícil, el problema de la incorporación de la mujer no es asunto saldado y así lo reconocen no sólo el EZLN sino las mismas mujeres con cargo o grado, como la compañera Carina, miembro de la JBG "Hacia la Esperanza" de La Realidad, que señala que lo logrado hasta ahora no es suficiente, y pone como ejemplo que en la Junta de ese momento, de ocho miembros, sólo habían dos mujeres, y apunta que la razón de esto no es un problema de permisos o autorizaciones de los compas, sino de confianza en sí mismas, en su capacidad, *aún y cuando no tengamos estudios...* y para muestra está ella. Sin embargo, actualmente hay compañeras organizadas en todos los ámbitos, que participan con voz y voto en las asambleas comunitarias y asumen cargos y responsabilidades como autoridades autónomas por elección o por voluntad. Una de las primeras medidas en territorio zapatista, por iniciativa de las mujeres, fue la prohibición del alcohol.

... Las mujeres zapatistas no son libres por el hecho de ser zapatistas, tienen todavía mucho que luchar y mucho que ganar. Entendemos que esta lucha no es contra los hombres, pero sí es también por los derechos de la mujer. Entendemos que esta lucha no es contra los ladinos y mestizos, pero sí es también por los derechos de la mujer indígena". (CCRI-CG del EZLN, marzo 1996)

Lucha que parte del hecho primero de perder el miedo y la vergüenza por ser mujer, por ser indígena y por ser pobre, para pasar a reconocerse en lo individual y en lo colectivo, como pueblos que defienden y luchan por sus derechos y por su cultura propia.



Crucero, Cuxulj.



En 1994 se conoce que el treinta por ciento del EZLN son mujeres, y con el paso del tiempo conocemos a compañeras tan emblemáticas como las comandantas Ramona o Esther, o las insurgentas mayor Ana María (una de las dos primeras en incorporarse), la capitana Elisa (indígena tzeltal que toma el mando de su columna y logra sacar a varios combatientes del Mercado de Ocosingo) o la capitana Maribel, al mando de una unidad en los combates de Las Margaritas y primera *insurgenta* que hace contacto con el gobierno federal cuando entregan a Absalón Castellanos; o Amalia y Elena, subteniente y teniente de Sanidad, la capitana Oli-Ale, y muchas más oficiales y tropa que han cumplido con sus cargos y responsabilidades digna y heroicamente por tantos años. Y ni qué decir de las incansables compañeras como Lucha, Olga Isabel y Zenaida que murieron por accidente o enfermedad tras largos años de trabajo organizativo... o la compañera Murcia asesinada a mediados de los setenta y pionera de lo que sería el EZLN.



Cooperativa Caracol Oventic.

Podemos entonces afirmar que para las mujeres zapatistas existe un antes y un después, marcado por el primero de enero de 1994. El proceso organizativo brevemente descrito significa no sólo sus resultados prácticos (la cooperativa, el cargo...) sino también un gran salto hacia adelante en términos subjetivos, tanto en lo individual como en la cuestión genérica. Las compañeras participan "... en los movimientos que cimbran sus pueblos y con enormes dificultades avanzan entre su asombrada conciencia de género y su politizada identidad étnica..."<sup>5</sup>

En su discurso, verbal o escrito, hacen énfasis en la necesidad permanente del estudio y la conciencia, ésta última por supuesto incluye todo lo referente a los problemas, retos, logros y deseos como mujeres, todo un replanteamiento de las formas tradicionales de ser mujer en Chiapas. Esta

<sup>5</sup>Marcela Lagarde, "Democracia para todos", en *Las Alzadas*, Sara Lovera y Nellys Palomo coord., México, CIMAC / Convergencia Socialista, 1999, pág. 427.



San Pedro Polho.

conciencia también da lugar y propicia nuevas relaciones sociales hacia adentro y hacia fuera de los grupos de mujeres, con nuevas herramientas de convivencia, “aquellas que pueden propiciar creatividad y convivencia, aquellas que crean sentido, que liberan, que dan autonomía, pero que además crean colectivo; no el colectivo que borra al individuo, sino aquel colectivo formado por personas que no son negadas por otros.”<sup>16</sup> Asimismo, el patrimonio y la memoria, aunque siempre ahí, cobran su real y operante dimensión y se resignifican en función del presente como espacio fundamental de subsistencia y reproducción cultural.

Fue un parto, nacieron formas y palabras, se renombraron otras: latentes, anunciadas, vislumbradas. Es el empoderamiento del género, en su sector más discriminado, más explotado, *más pequeño*. Activado el dispositivo generador y afirmador de identidad, van construyendo su legitimidad, conociéndose y reconociendo al otro, y también va dándose un proceso de apropiación para la creación de los espacios en donde se exprese esta conciencia y este mundo nuevo en construcción. Espacios fértiles para la creación, la imaginación y la resistencia.

La lucha de las mujeres es sólo uno de los frentes del movimiento zapatista, no corre paralelo a él sino dentro de él, en el entendido de que son uno solo, uno implica necesariamente al otro. Sin embargo, y por todo lo antes dicho, los espacios de las mujeres se distinguen, desde las instalaciones de las cooperativas y asociaciones en los Caracoles hasta en sus propias publicaciones o videos.

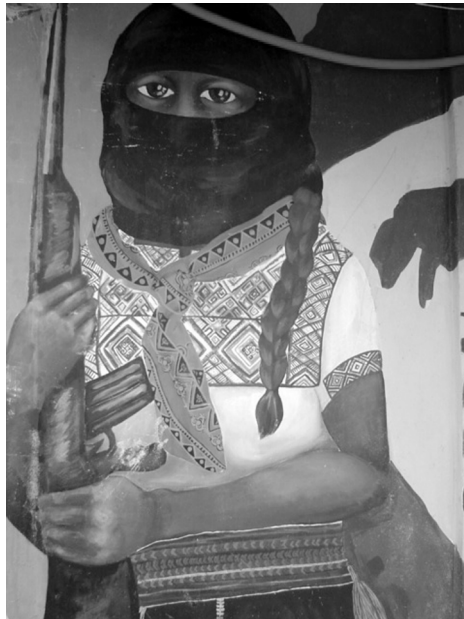
Mujeres nuevas, rebeldes y en resistencia, serían las palabras y los conceptos que definen a las compañeras zapatistas. Son nuevas porque son zapatistas, y ser zapatista implica ser rebelde, y la rebeldía zapatista implica la resistencia, es así. Pero esta definición no es un concepto abstracto, sino que se concreta en las prácticas cotidianas, en las nuevas relaciones sociales

<sup>16</sup>“Panorama desde el puente”; (Ivan Illich, *La convivialidad*), en *Rebeldía*, núm. 3, enero 2003.

Red de Defensores.  
Comunitarios de Derechos  
Humanos.



construidas, en la ubicación consciente, en la elección de una forma de vida sobre otras, en la subversión cultural llevada hasta sus últimas consecuencias al romper el “orden natural” de una realidad injusta y discriminatoria, que abarca desde el ser mujer; la construcción de la comunidad, hasta la nación misma, para enfilarse todo hacia la posibilidad de otra cosa, de otra realidad, en donde ser mujer; ser indígena y ser mexicana sean las mismas y a la vez otras categorías.



Clínica La Guadalupana,  
Caracol Oventic.

“...Apostando a transformar el futuro, la resistencia apuesta a cambiar el pasado. La resistencia es así el doble vaivén de la mirada, el que niega y el que afirma. El que niega el fin de la historia y el que afirma la posibilidad de rehacerla.”<sup>7</sup> Recuperar la/su historia, no en términos de información y enumeración de datos vacíos sino de memoria, de origen, de constitución, de re-conocimiento, de planteamientos de futuro. Por ello, no resulta extraño que en toda referencia o representación plantean la concepción de semilla, de crecimiento compartido, de ejemplo, de dignidad...

## **Espacio rebelde y en resistencia**

El proyecto zapatista implica también una espacialidad nueva, tanto el lugar físico como el lugar simbólico (definitorio de identidad y de encuentro con el/lo otro), ambos lugares de arraigo para la resistencia y para la construcción de su propio proyecto autónomo. Espacio público que es el espacio de lo político, entendida la política como espacio de y para los sujetos sociales, no reducida a su pura dimensión instrumental y “profesionalizada”, propia de algunos cuantos, sino propia del ámbito social, de la comunidad y sus relaciones a lo interno y a lo externo, ligada con la vida y ejercida cotidianamente por todos y para todos.

El movimiento zapatista subvierte la dimensión espacio/temporal cuando define su ubicación, cuando se sitúa y coloca tanto en el territorio chiapaneco como en la dimensión política, tanto en el lugar físico como en el lugar simbólico. Desafíos enormes que enfrenta sabiamente: desde la fundación y renombramiento de sus territorios hasta la construcción de un discurso que corre en el tiempo, que identifica al enunciador colectivo pero que incluye e interpela a los demás, que acerca y se despliega en nuestras múltiples subjetividades, que se impone con dignidad recuperada... y que rompe con nuestro pensamiento al enriquecer el y las vías del conocimiento, la relación con el mundo y la percepción de éste. Y lo que considero más importante: los pueblos indígenas como nuevo sujeto político, que irrumpe habiendo estado siempre ahí y que se posiciona gritando un rotundo ¡Ya Basta!

Este posicionamiento, del que ya no se moverán, conlleva no sólo sus demandas políticas y sociales, sino su cultura, su memoria, su cosmovisión, su poética, su cotidiana vida... y sus expresiones estéticas, que no se envuelven aparte de lo demás sino que tienen los mismos objetivos, fundamentalmente el de expresión, el dar voz a un sujeto que ya no permanecerá callado, que tiene mucho que decir y compartir y que construye, con todas las posibilidades de significación, una hermenéutica propia.

El carácter popular del universo descrito deviene de un modo de enunciación, eminentemente político, contra aquellas concepciones que ubican lo “popular” sólo como una construcción de la cultura dominante, que no le reconocen una existencia más que en relación de aquella, como conjunto de prácticas que se ubican en el resto... no como bien común en donde razón

<sup>7</sup>Subcomandante Marcos, “El bolsillo roto”, noviembre 2004.

Comunidad Moisés.



y sensibilidad se imbrican, se determinan, un resto, sí, discriminado, oculto, excluido, amputado, pero en proceso de recuperación; enunciación colectiva, palabra e imágenes vivas... autoridad de enunciación. Lo popular, no como adjetivo impuesto desde fuera, sino como sustantivo que define un conjunto cultural particular por sus condiciones de producción, circulación, valoración y consumo, por lo tanto, discurso político.

Caracol Oventic.



### **En la recreación/representación está también la transformación**

Ya mucho se ha hablado y escrito de la discursividad zapatista, de la novedad de sus formas y contenidos, de la particularidad de su poética, sin embargo, todo esto se ha referido en su mayoría a los comunicados y textos del EZLN, fundamentalmente a los emitidos por su vocero, el subcomandante Marcos,

hoy Delegado Zero de La Otra Campaña. Casi igual de famosos son los murales que pueblan el territorio zapatista, no así los textiles con bordados alusivos a la lucha zapatista elaborados por los colectivos de mujeres, o las pinturas en madera de Tomás, Petul, y otros compañeros que plasman tanto escenas de la vida zapatista, con sus protagonistas y en su entorno, como visiones o deseos de la lucha, siempre acompañados de una frase breve y contundente del tipo de: *Los sueños y la esperanza de un mundo nuevo* o *Viva las mujeres unidas en resistencia...*



Acteal



Caracol La Realidad.

El arte en la vida y la vida en el arte, sería la frase que sintetizaría el lugar que ocupa la dimensión estética al interior de las comunidades zapatistas. No sólo en la producción de murales y objetos, sino en la incorporación de materias como el bordado, la expresión corporal y el teatro, la pintura y el dibujo, en el sistema de educación autónoma. Se trata de eso, pues, no sólo de producir objetos susceptibles de ser vendidos en las tiendas autónomas para

contribuir económicamente a la resistencia, cuestión sin duda muy importante, sino que se trata también de posibilitar; abrir caminos para la expresión creativa, desplegar las capacidades artísticas, enseñar técnicas y modos que faciliten, que sean instrumentos para, y no candados o imposibilidades.

En particular, los murales no se erigen únicamente como expresiones decorativas de las instalaciones zapatistas, son signos de identidad, definen y marcan territorio, expresan y refieren, el mismo soporte, sea lámina, madera o cemento, se vuelve una propuesta significativa. Es así un arte recuperado pleno de sentido transgresor que en su estética asume e incorpora la dimensión política inseparable de cualquier actividad o expresión zapatista, sea ésta un baile, una celebración, un mural. Así, lo no-verbal y lo visual cobran relevancia y resultan igual de contundentes que el grito de una consigna o la lectura de un texto rebelde.



Caracol La Realidad.



Caracol Morelia.



Caracol Morelia.

A la par del proceso de re-conocimiento propio y a lo/al otro, crean vínculos, proponen sentidos nuevos, delimitan, señalan al amigo y al enemigo, e interpelan, de algún modo y en distintos niveles, al espectador o al visitante. Asimismo, construyen lecturas diversas con todos los recursos echados a andar: desde cerca y desde lejos (los grandes ojos encapuchados que abarcan todo un muro o los detalles de animales también con paliacate que rodean, a manera de cenefa, el elemento principal); en lo textual y en la simbolización visual (la incorporación de una consigna al muro o la renovación de los héroes históricos, la sabrosa revoltura de lo viejo y lo nuevo, lo tradicional y lo moderno); la precisión que no deja lugar a dudas o la metáfora y su articulación con las imágenes... todo ello, elementos y recursos, que dotan a lo visual de fuerza argumentativa.

Los murales, según narran los testimonios, son producciones colectivas realizadas habitualmente bajo la coordinación de algún compañero. Las más de las veces el colectivo pintor se arma en el lugar de realización y a él se suman los interesados. Las temáticas son definidas según la necesidad, sea que el muro pertenezca a una organización particular; a una actividad determinada, en cuyo caso el mural referirá a ello, o en instalaciones colectivas: auditorios, salas de reunión, tiendas, en donde se refleja una libertad mayor en cuanto a lo representado. Se aprecian calidades diversas, según el número de compañeros participantes. No sólo los muros se decoran, también los letreros y los anuncios. También es habitual encontrar colectivos internacionalistas cuyo aporte incluye la decoración mural de alguna instalación particular a partir de un diseño propuesto a los usuarios del mismo que lo aprueban o modifican según vean.

Las imágenes, los símbolos, los textos-consigna, los elementos visuales se repiten y se inclinan por la figuración realista. Son infaltables las imágenes





Comunidad Moisés Gandhi.

de Zapata, del Subcomandante Marcos y los comandantes indígenas (Tacho, Ramona, David, entre otros); los héroes y mártires de la lucha zapatista; los y las zapatistas identificadas por el pasamontañas o el paliacate; los nuevos personajes como Durito; los símbolos nuevos y los reapropiados, como la bandera de México, la bandera zapatista o el fusil; los elementos naturales, sinónimo de vida y pertenencia; las referencias históricas al antes y al después de la insurrección indígena; el pasado indígena maya; la sociedad nueva con los promotores de salud, las escuelas autónomas, los Caracoles, los proyectos productivos o las escenas comunitarias, y por supuesto, el enemigo, identificado en el ejército con sus soldados, sus tanques, sus helicópteros. El tiempo histórico se despliega, por lo que igual vemos una referencia a la Colonia que una visión anticipatoria del futuro que ya construyen y por el que luchan.



Comunidad Moisés.

Es la memoria colectiva echada a andar; son las aspiraciones de pueblos indígenas (tzotzil, tzeltal, chol, tojolabal, zoque, mames) largamente silenciados, una pluriculturalidad, complejidad organizada, que converge en objetivos comunes y que construyen, también, un patrimonio colectivo, propiedad de las comunidades en lucha.

## **Retos y desafíos**

Al igual que la misma noción de pueblo fue resignificada en el proceso de lucha zapatista, para acabar siendo imposible de separar de otras nociones como comunidad, dignidad, derechos irrenunciables y autodeterminación, las mujeres emprendían a la par su lucha particular:

Ya me referí a esto anteriormente, pero vale la pena recalcarlo o al menos decir que el machismo no se desaparece por decreto. Esto quiere decir que las categorías de indígena y de pobre, las incluía de entrada en este proceso de lucha, pero la tercera condición, el hecho de ser mujeres, les planteaba también otros retos y desafíos. No sólo los que provenían de una sociedad culturalmente educada para menospreciar a las mujeres, o los hombres y compañeros que tenían sus dudas en cuanto a la incorporación de ellas, sobre todo por considerar que había tareas que sólo les competen a las mujeres, como la crianza de los hijos, las labores caseras, la alimentación, el cuidado de los animales y la tierra, la penosa y dura recolección de leña..., labores que les ocupan todo el día, sino también y en gran medida, por la autoconcepción, por el único rostro que de ellas mismas veían, por la falta de espacios y de oportunidades para pensar en su situación y condición.

No debe ser sencillo este proceso que se desarrolla en medio de las voluntades, las posibilidades y las necesidades. Hoy las mujeres zapatistas se sitúan ya en otro nivel de incorporación pero queda todavía un largo camino. Así lo señalan Rosy y Victoria, promotoras de la Red de Defensores Comunitarios por los Derechos Humanos, cuando señalan que son sólo cinco mujeres promotoras, a pesar de que se ha solicitado a las comunidades que los promotores sean propuestos y nombrados por parejas, y plantean las razones de esto: las dificultades para las mujeres de salir de las comunidades, la poca confianza en poder aprender; el hecho de estar casadas, los rumores y chismes que inevitablemente se desatan, las dificultades para enfrentarse al mundo exterior; etc. Problemas que seguramente se presentan en todas las áreas: salud, educación, economía solidaria, cargos para autoridades autónomas, comisiones, etcétera.

Sin embargo, ahí van. Lo atestiguamos ya, por ejemplo, en la Consulta Nacional sobre la Iniciativa de Ley Indígena de la COCOPA y por el fin de la guerra de exterminio, en marzo de 1999, cuando 5000 bases de apoyo zapatistas se desplegaron por todo el territorio nacional, organizados por parejas se constituyeron en delegaciones zapatistas para cada uno de los municipios de todo el país.



Comunidad Pancho Villa.

## El sueño se hace vida

Para efectos de esta colaboración, en particular lo referente a los murales y a la representación visual, las mujeres no se separan como tema o elemento a incorporar. Claro está que, por ejemplo, en las sedes de los colectivos de producción artesanal los murales refieren a ello, a mujeres tejedoras o en labor de bordado; en el comedor “Compañera Lucha”, en el cruceo Cuxulja, se representan mujeres que amorosamente cuidan una planta de maíz encapuchado. También podríamos distinguir la reivindicación de los trajes y vestimentas tradicionales en la representación de las imágenes femeninas, generalmente cargando un niño, cuestión que también refiere a la realidad, es raro encontrar mujeres occidentalizadas, generalmente visten sus trajes tradicionales, no así los hombres; el arreglo personal también es destacable, con grandes aretes y listones, moños, broches en el pelo entrelazado. Son ellas, las que vemos y reconocemos, sólo que en la imagen visual se representan en actitudes de lucha y trabajo, no simplemente aparecen sino que empuñan un machete, van tomadas de la mano con otras, sostienen, con los brazos en alto, una bandera, una paloma, una flor, están curando a algún compañero y por supuesto, todas llevan el rostro cubierto, hasta las múltiples representaciones de la Guadalupeana.

Existen varios materiales que dan cuenta del proceso de incorporación de las mujeres en particular. En toda la bibliografía alrededor del movimiento zapatista, generalmente encontramos algún ensayo dedicado a este tema, alguna referencia concreta. Sin embargo, quisiera destacar dos publicaciones.

La primera, *Te Antsetik, Mujeres indígenas, tseltales y tzotziles*. Este trabajo, publicado por el Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada y coordinado por Sara Duque, en junio de 2002, es un trabajo que



Fachada Presidencia  
Municipal Autónoma  
Magdalena.

recopila testimonios, fotografías y dibujos de varios talleres, encuentros y experiencias con colectivos de mujeres de las cañadas de Ocosingo. Dividido en tres grandes temas: "Así vivimos", "Lo que sabemos" y "El sueño se hace vida", esta publicación bilingüe (tzeltal y español) incorpora en un bello diseño los dibujos y breves textos elaborados por las mujeres en el proceso de reflexión colectiva, para concluir con la experiencia de su participación en la elaboración de distintos murales. En los textos destacan dos asuntos: la necesidad de reconocerse como mujeres protagonistas de un proceso histórico (la construcción de su autonomía como pueblos) y la necesidad de dejar testimonio, memoria de este proceso para las generaciones futuras.

La segunda publicación, *¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas Compañera Lucha*, tiene además la virtud de ser un producto de las Ediciones Autónomas en Rebeldía, Caracol Torbellino de nuestras palabras, de Morelia, al cual pertenecen siete municipios autónomos. Este Caracol se ha distinguido, justamente, por el trabajo de las mujeres y aquí se organizaron los primeros trabajos colectivos. Aquí, tanto la Comisión de Vigilancia como la Junta de Buen Gobierno tienen una amplia participación femenina.

Como su nombre lo indica, es un libro de historia, con diez capítulos que van desde una breve introducción hasta la inclusión de un cancionero con composiciones zapatistas sobre el tema. Incluye comunicados, testimonios, textos del antes y del después de 1994, la vida de las *insurgentas*, los trabajos colectivos y de organización, las aspiraciones y deseos, fotos y dibujos. En sus palabras, nos damos cuenta del esfuerzo y las dificultades enfrentadas en este proceso, pero también la satisfacción por lo logrado y el convencimiento sobre sus derechos y posibilidades.

También considero indispensable mencionar los audiovisuales producidos por los videastas autónomos de los cinco Caracoles, con la capacitación y apoyo de Promedios de Comunicación Comunitaria A.C. Audiovisuales temáticos que dan cuenta de todos los aspectos de la resistencia, desde los enfrentamientos con el ejército, en donde las mujeres han jugado un papel fundamental (recordemos la famosa foto de Pedro Valtierra, reproducida en el mural exterior del local de la Junta de Buen Gobierno del Caracol de La Garrucha), hasta experiencias alrededor de los proyectos de economía solidaria, la educación, la cultura indígena, la vida cotidiana, la salud, los procesos de diálogo y negociación, la construcción de la autonomía y, por supuesto, la represión con sus secuelas de dolor e indignación. Existe también el producido por el colectivo Walkirias, *Las compañeras tienen grado*, sobre las mujeres *insurgentas*, su vida en la tropa y en el campamento, sus amores, su tenacidad y su heroísmo.



Comunidad Moisés.

## El arte en la vida, la vida en el arte

La capacidad popular de creación, plena de poder subversivo, evidencia y nos muestra otra cultura vigente, que no sólo existe y se manifiesta, sino que replica a la cultura dominante. La creación misma se ve cuestionada en su noción tradicional y conservadora para manifestarse como un derecho y una posibilidad colectivas. Lo artístico como potencial y cualidad humana de expresión y conocimiento complementario y diferente a lo racional, y lo estético como capital y dimensión afectada desde nuevas perspectivas. La lucha, entonces, no es sólo un hecho cultural sino un factor de cultura.

En las expresiones creativas descritas podemos ubicar a los múltiples sujetos implicados, desde el sujeto colectivo de enunciación, el sujeto constituyente y constituido, hasta el sujeto histórico propuesto y en permanente construcción. Asimismo, los vínculos establecidos, las representaciones y las interpretaciones

desde una concepción-posición histórica y política que da lugar a tensiones, disputas, réplicas y propuestas con todas sus consecuencias no sólo simbólicas sino prácticas en la definición de marcos de identidad, de construcción de saberes, de complejos procesos de significación y resignificación que dan lugar a nuevas formas de conocimiento y reconocimiento, a nuevos imaginarios sociales, a la construcción de su patrimonio y memoria colectiva.

Todo ello resulta fundamental para entender su importancia en la construcción de un proyecto político distinto que incluye al conocimiento sensible para establecer relaciones de otro tipo con la realidad, importante aportación del movimiento zapatista al mostrarnos las relaciones establecidas con el universo, la naturaleza, la comunidad, elementos y concepciones inseparables de los análisis y posicionamientos propiamente políticos frente a la realidad y situación estatal, nacional y mundial. Por ejemplo, la concepción y la relación establecida con la tierra es inseparable del planteamiento autonómico.

La relación lingüística-icónica, las formas retóricas y literarias, los recursos argumentativos textuales y visuales, el uso del tiempo y del espacio, el humor, la ironía, el animismo, el realismo mágico, los recursos de ficción, el uso de la metáfora y las herramientas poéticas... en textos, comunicados, murales, pinturas, representaciones teatrales, dancísticas, musicales, en su expresión oral cotidiana, es decir, en todo el discurso zapatista en sus múltiples manifestaciones, y la real existencia de comunidades organizadas y autogestivas que viven como hablan, que operan como se representan, que son lo que dicen ser, con todo lo que esto implica, nos muestran que, efectivamente, otro presente y otro futuro es posible.

Si la radicalidad de una lucha se mide por su capacidad de impugnar al sistema, proponer otra realidad posible y construir los sujetos del cambio... sin duda, el movimiento zapatista, sus hombres, sus mujeres y sus niños, es radical.

## Bibliografía

CDH Fray Pedro Lorenzo de la Nada, *Te Antsetik, Mujeres indígenas tseltales y tzotziles*, Ocosingo, Chis., México, CNCA/CNA/INBA/PROPAZ, 2002.

*¡Viva nuestra historia!, Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas "Compañera Lucha"*, Chiapas, México, Ediciones Autónomas en Rebelión, s/a.

Revista *Rebeldía*, Dir. Sergio Rodríguez Lazcano, México. Varios números y autores:

Raúl Zibechi (núm. 26), Francisco Pineda (núm. 36), Sergio Rodríguez (núms. 8 y 20), Luis de la Peña Martínez (núm. 16), Gabriel Delgado López (núm. 13), Arturo Anguiano (núm. 26), Antonio Ramírez (núm. 16), Marco Revelli (núm. 25) y Pedro Reygadas (núms. 27 y 29).

Entrevistas inéditas realizadas por Arte, Música y Video para su proyecto audiovisual documental en curso *Autonomía Zapatista*.